

### ¿Te consideras un escritor polémico?

Desgraciadamente sí. De las ruinas de Heráclito y de mi clase social aprendí que todo es guerra. Estudio psicoterapia y eso es: la guerra de unos contra otros, de Nosotros contra los Pedófilos, digamos, a quien tenemos que convertir para preservar el Orden Social. La literatura es lo mismo. Sólo que es una guerra pequeña, un combate de lánguidos.

### ¿De qué manera te marcó como escritor nacer y vivir en Tijuana?

A mí me marcaron las calles. Las de mi colonia, atestadas de asquerosas lideresas priistas, alcohólicos apestosos, wanna be dealers y pandillas cholas, y las calles del centro, la grisácea (y hoy chilanga) Constitución, donde toda la ciudad coincidía para tomar el transporte público y la avenida Revolución cancerigeneada de turistas gringos fachosos y japoneses kodak, mixtecos indignos y vendedores chicanos, baratijas de pseudo-plata y espanglish sardónico. Soy hijo de la noche tijuanaense, literalmente. Tengo la desgracia y la fortuna de venir de lo más profundo –y aquí hago alarde– de la noche fronteriza. Pero eso tiene un costo muy cabrón: estar fantasmado toda la vida, querer llenar el barranco con un rimero de libros imposibles. Terminada mi infancia, fui parte de los invasores de los barrios de la Zapata-Reforma. De los 10 a los 18 años no televisión for me, porque ahí no había electricidad. Eso me marcó cañón.

Toda mi adolescencia la pasé escuchando música en un radio de baterías recargables, en el patio de mi casa, rodeado de olor a basura quemada en el cerro de enfrente, leyendo libros –a veces robados, a veces segundones– de ovis y Borges, Neruda y los secretos del Grial, *Mi Lucha* de Hitler y *La Sagrada Familia* de Marx, fumando, esperando el fin de la luz vespertina para luego ver los helicópteros norteamericanos que se pueden ver desde esta parte alta de la ciudad y maldecirlos ya pedo, en medio de la completa oscuridad. Así conocí los estados más altos de la euforia y la depresión, la alegría animal y las fantasías humanas. Pasaron los años, terminó el disparaiso de la adolescencia y cuando no me quedó otra que tener trabajos y drogas cada vez más jodidas, ya de madrugada, antes de irme a la maquiladora donde trabajaba en ese entonces, salía a graffitear, odiando al mundo. Terminaba mi turno en la tarde y llegaba a la universidad a escuchar clases de nihilismo con el maestro Lee y de pensamiento presocrático y alemán con Matthai. En Tijuana hasta el día es nocturno. Todo es cerdo.

Otra vez pasó el tiempo y a través de la literatura pasé a formar parte de la clase media. Chingaderas de la vida, yo que tanto odié a la clase media, ahora soy uno de sus miembros. Pero la soberbia que otorga provenir de la clase baja mexicana, una especie de resentimiento y orgullo (simultáneamente) es difícil de remover. Cuando vienes de la pobreza mexicana urbana piensas: lo que aprendí, lo vi, lo que escuché, lo que viví, no lo puede entender nadie más, ¡soy chingón! ¡Esta bola de pendejos no saben nada! ¡Soy superior! Y ahí es donde te estancas, porque el pobre es intolerante, detesta a la clase media y alta, cree que cuenta con una sabiduría especial, la Gnosis del Barrio Bajo.

# remex entrevista remix

Los últimos años han consistido precisamente en tratar de rebasar esa dudosa "Soberbia de la Miseria", el creer que lo sabes todo porque dominas el lenguaje del esclavo y del amo, porque vienes del submundo de las cartolandas y ves a la clase media mental con risa... Lo mismo ocurre con los drogadictos, que cuando se recuperan creen que saben más que Jesucristo y hasta se vuelven sus colaboradores. Estoy tratando, pues, de olvidar las marcas sociales y biográficas, porque lo que ahora busco es aceptar que el pasado ya está atrás. Lo que ahora busco es el ahora. Lo que aquí quiero es el aquí total. Estoy a punto del presente real.

### ¿Crees tú que el área Tijuana-San Diego se pueda algún día definir cómo "metrópoli transfronteriza" como la llama, Laurence Herzog en *Where North Meets South*?

Herzog no sabe de lo que habla. Tijuana no es realmente transfronteriza. En algunas partes Tijuana tiene hasta tres muros que la dividen de Estados Unidos, así que más que transfronteriza, Tijuana y San Diego son kálfianas. El día que se vuelva una sola urbe transfronteriza es que se hará oficial que Tijuana sea el patio trasero del patio trasero de Estados Unidos, San Diego. Mi cita favorita sobre Tijuana es un pasaje de Richard Rodríguez en un libro muy divertido, *Days of Obligation*. Rodríguez argumenta que Tijuana y San Diego no pertenecen a un mismo tiempo y aunque haya demasiados que deliran que San Diego y Tijuana son una misma ciudad, éstos solamente deliran, pues Tijuana, dice, ve hacia el norte, hacia el futuro. Pero al norte está San Diego, San Diego es el futuro: secularizada, sin alma. San Diego está dedicada a conservar su estilo de vida, San Diego, por lo tanto, es el pasado y el futuro que San Diego teme es Tijuana. Rodríguez finaliza diciendo: "Tomando a Tijuana y San Diego como una sola entidad, forman la nueva ciudad más fascinante del mundo. Una ciudad de ironía pura".

### ¿Eres un escritor fronterizo?

Me gustaría responderte que sí, porque fronterizo soy por destino y porque mi madre era nómada y llegó a esta ciudad desde un Sur miserable y yo, en cambio, soy un miserable sedentario. Aquí me voy a quedar. Voy a morir, literalmente, en la raya. Aunque también debo confesar que para ser escritor fronterizo yo tengo lo fronterizo, pero lo escritor quién sabe. Por otra parte, soy hombre de insomnio y anoche pensaba que toda frontera es una zona baldía y luego recordaba que entre palabra y palabra hay un espacio vacío. Sin esa breve tierra de nadie las palabras perderían todo su sentido. Joyce tendía a hacer de dos o tres palabras, una. (A veces pienso, por cierto, que Joyce imitó ese procedimiento de la manera en que hablan los borrachos). Joyce derogaba esa frontera y, sin embargo, apenas fusionaba esas palabras que en otro momento hubieran estado separadas por ese diminuto insomnio que separa a los vocablos durante la voz o durante el texto, el espacio intermedio, de cualquier forma, volvía. Por más que juntes palabras, el espacio entre ellas aparece tarde o temprano y, de hecho, reaparece cada cuatro o cinco sílabas. Como no podía dormir seguía pensando y llegué a la conclusión de que escribir

es un fracaso. En esta vida nací en una frontera, una frontera maquiladora y americana, pero quisiera que si hay otra vida en ella en lugar de ensamblar palabras, yo aportara el espacio que las separa. Me gustaría poseer ese oficio, una especie de artesanía del vacío.

### ¿Consideras que la llamada "literatura chicana" y la "literatura de la onda" son antecedentes directos de la literatura fronteriza actual?

No en mi caso. Conocí la literatura chicana ya entrado en mis veintes y de la literatura de la onda me interesa casi exclusivamente lo que hizo José Agustín. Es todo. La literatura de Tijuana no tiene antecedentes literarios directos. Sus influencias son fundamentalmente mediáticas, desde la música grunge y la electrónica hasta la nortea, la televisión, el Internet y en mi caso en la teoría crítica y la literatura latinoamericana, europea y norteamericana experimentales. (Los chicanos son más bien folklóricos y tradicionalistas, prevanguardistas). Me considero parte de la Tradición de lo Desconocido, de la que hablaba Lezama. Claro, por ser de la frontera, rápidamente se te endilgan clichés que te vinculan con los escritores chicanos, que en su inmensa mayoría son los burros-cebras del kitsch mex-usa. Muchos chicanos son pobre performance. Una nostalgia ridícula o una hibridación bastante mamona.

Además los escritores norteaños somos todos diferentes. No hay una "literatura nortea". Hay nortes, hay desvíos, hay desiertos, hay ciudades, hay aperturas plurales que no hay que permitir se vuelvan un único río. No hagamos Historia o Genealogía. Lo más valiente es aceptar el laberinto expansivo.

### ¿Puede hablarse de un nuevo género literario: el narcorrealismo?

No creo que el narcorrealismo sea un género literario. El narcorrealismo es la realidad nacional. Por narcorrealismo me refiero a lo alucinatorio en general, no solamente las drogas ilegales, sino toda forma de delirio. Nosotros somos narcorreales. Este país es narcorrealismo puro. Los primeros que se dieron cuenta de esto fueron Artaud y Burroughs. Burroughs describió al país como un lugar de queers viciosos. Artaud, como un país que iba a destruir a Oxidente. Artaud tenía razón. La profecía va a ser cumplida. Pronto regresará Quetzalcoatl y cuando llegue, cada uno de nosotros, lo vamos a jalar del manto, diciéndole, ey, qué bueno que veniste de retache, desde hace tiempo te esperábamos, chingate a Estados Unidos, dales en su puta madre a los gringos, yo te ayudo. Y Quetzalcoatl va a hacer como si no nos conociera, como si no se acordara bien de nosotros, porque mientras vea todas esas caras, estas caras que nos hemos visto durante milenios, Quetzalcoatl iba a estar pensando: en la madre, son los mismos, regreso y me encuentro con los mismos fantasmas reencarnados, gulp, de nuevo me van a chingar, de nuevo todo lo mismo, exactamente lo mismo, bienvenido a México, el país en que todos los fantasmas siguen vivos.

### ¿Ubicas tu obra narrativa dentro de la "literatura sucia" –a Fadanelli y a Mario Bellatín se les ubica en ella–, donde los personajes son marginales y su identidad incierta?

Me identifico más con el concepto de escritura experimental. Me siento mucho más cerca de Pablo Palacio, Kathy Acker y el Internet que de Bellatín o Fadanelli, aunque sus libros me agradan. Además la literatura nunca puede ser muy sucia. Ni marginal. Hay que tener voluntad de periferia. Pero hay que saber que todos vamos directo al Mainstream, al Canon o al Blog. Adiós Underground.

### Comentaste en tu blog que entre tus influencias literarias están la incomparable escritora norteamericana Gertrude Stein –la "Madre del Dadá"– y el ecuatoriano Pablo Palacio, quien aparte de crítico político-social era uno de los mejores satiristas de la vanguardia latinoamericana. ¿Qué es lo que tomas tú de sus obras?

De otros escritores no se pueden aprender virtudes. Yo lo he intentado con Reyes, Gómez de la Serna o Tolstoi y nada de lo que ellos hacían bien, a mí me sale, aunque sea, digestivo. Así que apenas me di cuenta que nunca iba a poder emular las virtudes de los escritores que admiro, decidí aprender sus errores. De Stein aprendí a tratar a las palabras como partes intercambiables, clonaciones. De ella aprendí ese juego o tartamudeo, ecolalia. De Pablo, en cambio, aprendí a escribir novelas que nadie más realmente leería.

### Háblanos sobre el tipo de novela que has llamado *estrategia apócrifa*.

La literatura latinoamericana no pertenece de lleno a la occidental. Para usar la expresión de Macedonio Fernández, es "recién venida". Esa índole tardía la provee de un espíritu de simulacro. No es casual que Borges hable del Doble o que haya proliferado la remezcla y el neobarroco. La literatura latinoamericana es golémica o, ahora usando la expresión de Pessoa, "fingidora". Esta extemporaneidad la he pensado como estrategia de escribir desde una distancia desfamiliarizadora, una ironía, una capacidad de entrar y salir de la historia de la literatura, de sus técnicas y, sobre todo, de sus géneros. Lo que yo llamo la estrategia apócrifa me permite desconstruir y reciclar el canon y lo occidental.

Pero la estrategia apócrifa no es el allende final. Porque lo apócrifo sigue manteniendo a la escritura en la sombra, en lo pseudo, en seguimiento irónico, si se quiere, pero todavía en (des o anti)modelaje de lo occidental-capitalista, aunque sea a modo de experimentalismo poético o falsa-novela. Lo apócrifo es sólo una estrategia. Hay algo más. Ultralla u Ojalá. O, porqué no: Condoritense Plop.

### De manera general, ¿cómo consideras el panorama actual de la literatura en México?

Agazapante del gazapo, deseo periferias, tanto de la literatura mexicana como norteamericana, de las cuales me considero observador participante, etnógrafo situacionista o nómada rampante. (De ambas ramblas difiero). Monsieur Foucault,

lamento informarle que no es el centro, sino la periferia la que es panóptica. El "margen indomable" (Bargallo) al que pertenezco es un observatorio distante, un *extrañamiento* (¿Shklovsky, Pervert Brecht o Pablo Palacio?). La literatura mexicana actual es funesta. (La norteamericana, anestésica). Estoy acostumbrado a las emociones fuertes de la literatura hispanoamericana, desde Sábato hasta los dos Vallejos, al riesgo estructural de la escritura experimental de principios del siglo XX en Europa y de la teoría post-estructuralista y, sobre todo, a la sabiduría chamánica. Si situó a la literatura mexicana canónica en la cartografía cósmica del quince ocuparía el lugar del Ocaso Tedioso o Crepúsculo Mediocre. Ni siquiera me juzgo miembro de la literatura fronteriza. Soy parte del deslinde. Solamente que no soy uno más de los migrantes hacia el norteamiento. Todo rumbo es arbitrario. El zig zag que llevo todavía no tiene nombre. Y al que se lo ponga: balazo. No lo olviden: soy francotirador, a.k.a., tu paranoia.

### ¿Qué futuro ves en la literatura nacional? ¿Qué papel jugará tu generación en ese escenario?

Una generación nueva es una jauría de advenedizos que no merecen la presa bosquejada. Una jauría de avaricia a la que, sin embargo, le está deparada apoderarse irremisiblemente del banquete. Esta es la mala noticia: nosotros somos el futuro de la literatura mexicana. Pero la buena nueva es esta: la aceleración inter-generacional bajo la cual operan nuestras culturas nos cerciora que detrás de cada generación se prepara otra, compuesta de saqueadores todavía peores. A mi generación ya se le dieron muchas becas, así que, por lo menos, tiene que admitir que ha sido una excelente Generación Hazmerreír.

### ¿Qué tendencias hallas en la literatura producida por gente de tu generación?

No creo que todavía estén definidas. Creo que la generación de los años setenta cometió este error: creer que tenía que aprender de la generación de los 50 o los 60. Los poetas escriben como lo más reciente que fue incluido en Poesía en movimiento, y los narradores ahora creen que tienen que imitar o responder al Crack. Mi generación no se ha dado cuenta que de quienes tenemos que aprender es de los que nacieron en los 80. Yo me estoy preparando apenas para aprender de los que nacieron el 11 de septiembre. Edipear –rebelarse contra tus padres o escribir respecto a ellos– me parece, cada vez más, enteramente imbécil. Yocasta era más inteligente: lo sabio no es el parricidio sino la pedofilia.

### ¿De qué manera ha influido el uso de Internet (revistas electrónicas, blogs, foros) en la difusión de la literatura?

Si el Internet difunde la literatura será retrógrada. Espero que nos apropiemos del Internet cada vez más en la dirección de la construcción de nuevas lenguas y estructuras. Si se difunde la literatura, difundiremos la moral judeocristiana, la metafísica neurótica y la economía política de las que está hecha. Eso sería porcino. Post-literaturicémonos. ¿Viva el mole de axolotl!

¿O de lo que no se puede hablar es mejor desconstruir? Not enough. La literatura es parte de la cibernética, es decir, del Control. Lo que escribo en Internet, lo que digo aquí, no me representa. En inglés y en español me bifurco. Mis libros son distintos a mis posts. Mis ensayos parecen de un autor distinto al de mis cuentos. Soy Babel y CaCain.

**Tus juegos estructurales son peculiares, porque no son como los del *nouveau roman*, no se basan sólo en los cambios en el "punto de vista", en los tiempos, y en la exploración de discursos diferentes –ya sabes, monólogos, fragmentos teatrales, imágenes– sino también la forma se vuelve fondo –creo, salvo las opiniones de críticos expertos– porque cuentas mucho y no "amarras" nada tu historia, claro, desde un punto de vista de la novela tradicional. ¿Qué opinas al respecto?**

Cuando amarras una historia terminas ahorcando todas las otras. No encuentro ningún placer en las historias en que el lector desemboca en una conclusión, porque si eso ocurre cayó en la trampa del autor, quien predestinó ese rumbo que el lector creyó encontrar por sí mismo. Según Benjamin, el narrador del short story o el de la novela contemporánea, han perdido algo: la mayoría de las versiones que posee una "misma" historia. Por eso no me interesa amarrar nada. Yo relato muchas historias o ninguna, porque me gusta conservar la varianza. Quien quiera una historia que vaya a Blockbuster y rente una película, pero que ni se le ocurra rentar una película de David Lynch, porque en Mullholland Drive tampoco va a encontrar una historia. La acabo de rentar y me divertí muchísimo. Nunca supe qué pasó.

**Los personajes que manejas se muestran como simples piezas para tu partida literaria. No se consolidan uniformemente, son múltiples, diversas sombras conjuntadas en un nombre. ¿Para tu concepción no funcionan los personajes tridimensionales, esos que van cobrando casi independencia del autor?**

Hay autores que usan en sus novelas las sombras de personas reales o sus fragmentos o desdibujamientos. Yo utilizo los escombros y fantasmas de mis yoes. El drama en gente del que hablaba Pessoa o la bidentidad de Husserl. Todos ellos son la manera en que yo nunca soy yo solamente. Además, como bien dices, los utilizo como piezas de un juego, de la misma manera que el individuo contemporáneo es utilizado por los reality shows o las elecciones. Quiero tener muy claro que el arte o la literatura son la continuación de las reglas de poder de la sociedad entera, analizar esa continuidad, dejar que aparentar que en los libros somos distintos a los verdugos, las madres o los productores de Hollywood.

**¿Qué tanto desdeña la "realidad" que perciben tus personajes a la "realidad", llamémosle, "objetiva"?**

Lo que pasa es que mis personajes no son parte de la realidad objetiva, ellos son partes integrantes de la alucinación de alguien más. No tienen más realidad que el chupacabras, Topo Gigio, Bart Simpson o Pepito.

**¿En qué género –llamémosle medio– te sientes más cómodo, en el cuento o en la novela?**

En ninguno de ellos, por eso fusiono y remezclo. Escribir siguiendo la tradición de un género es como coger siempre en la posición del misionero, esa en que la mujer piensa en las telenovelas mientras el varón ronca encima de ella. Cada vez que alguien dice la palabra "género" saca mi yo-yo. Me inclino por un modelo de hibridación crítica y simulacro total de los géneros. Reciclo, deconstruyo, finjo. Favorezco las formas mestizas. Deseo llegar a otras estructuras, no quedarme en estas estructuras provisorias post-genéricas, creo que todavía hay algo más allá.

**Por el intento a la destrucción de la estructura de la novela, Nahum Torres hace una breve comparación entre *Rayuela* de Julio Cortázar y tu "novela", *El matasellos* (2004). Sin embargo, esta "novela" tiene una identificación más íntima con la obra "neobarroca" de Severo Sarduy: *Big Bang, De donde son los cantantes* y, por consecuencia, Roland Barthes –quien también menciona Torres– y Lacan.**

Nahum escribió que hago literatura queer. Quizá en un sentido metafórico, porque según entiendo el término significa algo muy distinto al uso que le dio. Aunque bien podría ser que haya descubierto mi verdadera identidad sexual. ¿Quiero ser mujer? Ojalá no. Yo sería un travesti espantoso y una mujer inverosímil. Aunque Tijuana prueba que ser una abominación de ese tipo no es ninguna desventaja tratándose de la Avenida Revolución o del Bar Zacazonapan. Además, Nahum utilizó en mi contra una idea de Walter Benjamin que yo he utilizado en mi contra. En lo que toca a Sarduy, él fue muy severo con su obra. Salud por Sarduy, me fascinan sus párrafos o, mejor dicho, sus vecindarios. Los escritores cubanos, en general, fueron mi lectura básica. Carpentier, Lezama, Arenas, Cabrera Infante, ¡Cabrera Infante, fuck de Dios! Ese sí escribe en varios idiomas, en inglés, en español y en cubano. Lo mismo con Kozler y Pedro Juan Gutiérrez más recientemente. Aunque estoy casi convencido de que Gutiérrez es una invención de Anagrama o, inclusive, un heterónimo de Jorge Herralde o, mejor aún, un remix de las traducciones posmo de las obras de Bukowski, que ya sabemos que los españoles traducen como si fuesen películas de Almodóvar. Me inclino por esta última

hipótesis, que Gutiérrez sea el fall out de alguna transcreación haróldica de campos post-cubanos, una de esas estupendas estrategias carnavales, como la del veterano Caetano Veloso cantando "Come as you are", de Kurt Cobain. Eso sí es postmodernismo, hermano. Porque si no fuese por Brasil y por Cuba, la literatura latinoamericana solamente sería mexicana y argentina. Eso estaría de la madre. Además, ¿quién en Latinoamérica podría soportar la vida sin las canciones de Celia Cruz o conciliar el sueño sin los discursos de Fidel Castro? Esperemos que Estados Unidos no joda a Cuba, aunque el resto del continente lo conviertan en Big Guantánamo, pero a Cuba que la dejen insular, socialista y nalgona, por favor. Lezama sí que destruyó a la novela, por ejemplo con sus perdedizos en *Paradiso* o Carpentier con su extra-barroco. Pero la destrucción de la novela la comenzó Cervantes. Así nació la señora. Con el plan maestro de su destrucción pre-genésica. Por eso la novela siempre será una paradoja. Serial killer de la novela.

**Por último, ¿cuál es tu opinión sobre la literatura "fronteriza"? ¿Adónde va?**

Yendo a contracorriente de mis atavismos, durante los siguientes segundos no quisiera hablar por una colectividad. Desconozco el rumbo exacto de la literatura fronteriza. (Segundos acabados). Presiento que va a seguir siendo diferente del resto de la literatura mexicana y espero que en términos de género, temas y estructuras sea otra respecto a su propia historia reciente. En lo que toca a mí, me gustaría seguir contradiciéndome ya que creo que el yo es plural. El yo es *nosotros* y, por ende, variable en sus asentimientos y atajos. Quisiera que apenas termine esta entrevista, ya posea otros dislates, evangelios y cuadros, como decía Antonio Machado a través de su heterónimo Juan de Mairena: "La falta de adhesión a mi propio pensar me libra de su maleficio", y es que mi distopía preferida sería llegar a escribir algún día como un hombre que tuviese 167 años. Porque si los humanos inventamos los siglos fue para no aceptar que los tiempos cambian más allá de nuestras vidas individuales, para hacernos creer que nosotros somos la manivela que gira las épocas. Eso no es cierto. Apenas viviéramos dos o tres veces más, nos daríamos cuenta de algo: todo cambia. Menos nosotros. Paradoja de paradojas: seguimos siendo Heráclito. ¿Qué sigue? Espero que la bomba atómica.